

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVIII



C. S. I. C.
1981
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1981

SUMARIO

	<i>Páginas</i>
ESTUDIOS	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo xiv según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	9
Judeoconversos de Torrelaguna (Madrid) a fines del siglo xv, por <i>Enrique Cantera Montenegro</i>	23
El Monasterio de San Juan de la Penitencia, de Alcalá de Henares, fundación del Cardenal Cisneros, por <i>Carmen Román Pastor</i>	41
Juan y Valentín de Ballesteros, maestros de obras de cantería de la villa de Alcalá, por <i>Miguel Angel Castillo Oreja</i>	69
Juan Correa de Vivar y los retablos del Convento de Clarisas de Griñón (Madrid), por <i>I. Mateo Gómez y M. Díaz Padrón</i>	91
Oficios burocráticos en las obras reales madrileñas (1540-1563), por <i>Luis Cervera Vera</i>	99
Noticias sobre la misteriosa desaparición de la muralla madrileña durante el siglo xvii, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	119
Orígenes históricos del marquesado de Leganés y su primer titular: Don Diego Messía de Guzmán, por <i>M.ª Pilar Corella Suárez</i>	131
Toros en la provincia de Madrid, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	137
Datos para un estudio de Madrid en la primera mitad del siglo xvii, por <i>M.ª del Carmen González Muñoz</i>	149
Cristóbal de Aguilera y el desaparecido Convento de los Capuchinos de la Paciencia de Cristo, de Madrid, por <i>José Luis Barrio Moya</i>	187
Pintura y mentalidades en Madrid a finales del siglo xviii, por <i>Jesús Bravo Lozano</i> .	193
La configuración del eje Prado-Recoletos-Castellana (1630-1975), por <i>Carmen Gavira</i> .	221
El palacio como laberinto y las transformaciones de Felipe V en el Alcázar de Madrid, por <i>José Miguel Morán Turina</i>	251
Houasse en la corte de Madrid. Notas y documentos, por <i>Juan J. Luna</i>	265
Nuevo Baztán y el prerreformismo borbónico, por <i>Beatriz Blasco y Francisco J. de Benito</i>	287
El niño expósito: cifras de mortalidad de una inclusa del siglo xviii, por <i>Joan Sherwood</i>	299
La inventiva y las profesiones deshonrosas en el siglo xviii, por <i>Antonina Rodrigo</i> .	313
Francisco Sabatini, autor del Cuartel de las Reales Guardias Walonas de la villa de Leganés, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	321

	<u>Páginas</u>
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	347
Pedagogía e ilustración españolas. El ideario educativo de los fundadores de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, por <i>Olegario Negrín Fajardo</i> .	367
Una epístola poética sobre el Madrid de Carlos III, por <i>Enrique Pardo Canalis</i> ...	395
La hacienda del Seminario de Nobles de Madrid. 1785-1808, por <i>Beatriz Martínez</i> .	405
Las Escuelas Patrióticas de Hilazas creadas en la Villa de Madrid durante el reinado de Carlos III, por <i>Dolores Palma García</i>	443
El camino de hierro de Aranjuez: Primeras tentativas, por <i>J. Moreno</i>	457
La legislación penal en Madrid en el reinado de Fernando VII, por <i>J. Antonio García Borrega</i>	479

SEMBLANZAS DE MADRILEÑOS ILUSTRES

El P. Alejandro Aguado, abad general de la Orden de San Basilio Magno, madrileño Ecumenista, por <i>Angel Benito Durán</i>	501
Un antiguo profesor: Andrés Ovejero, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	521

TEXTOS

J. Pérez de Montalbán: «Índice de los ingenios de Madrid», edición crítica y estudio, por <i>M. G. Profeti</i>	535
---	-----

INFORMACION

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños en 1980	593
Los Centros de Estudios Locales: Su marcha hacia la reagrupación en 1980	595
El Instituto de Estudios Madrileños en la reunión plenaria de Centros de Estudios Locales celebrada en Ciudad Real, por <i>Antonio Aparisi</i>	601

TOROS EN LA PROVINCIA DE MADRID

Por FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO

La provincia de Madrid ha sido en todo tiempo una de las más importantes desde el punto de vista taurómico. La materia prima, el toro, se ha criado en ella con mayor profusión que en otras provincias españolas. Y téngase en cuenta que en los últimos trescientos años las provincias aptas para la cría del ganado bravo han oscilado entre veinte y veintitrés... Pero los pastos y las aguas de la de Madrid algo habrán tenido siempre cuando ha dado lugar a tan superabundante cría del toro de lidia. Los toros serranos de Colmenar, y en tiempos pasados los de Jarama, entre los que se contaban los de la Real vacada de Aranjuez, fundada por Carlos I, desaparecida con Carlos III y resucitada con Fernando VII, han sido particularmente famosos.

En el anónimo *Romance de Zulema* (1600) se describe así un toro jarameño:

... ..
Cuando más breve que el viento,
y más veloz que cometa,
del celebrado Jarama
un toro en la plaza sueltan,
de aspecto bravo y feroz,
vista enojosa y soberbia,
ancha nariz, corto cuello,
cuerno ofensible, piel negra.
Desocúpale la plaza
toda la más gente della;
sólo algunos de a caballo
aunque le temen le esperan:
Piensan hacer suerte en él,
mas fuéles la suya adversa,

pues siempre que el toro embiste
los maltrata y atropella.

... ..

En otra composición poética de 1595, el *Romance de Gazul*, anónimo también, se pondera el toro de Jarama:

... ..
En este tiempo la suerte
a la postrera le llama,
porque sale un bravo toro,
famoso entre la manada,
no de la orilla del Betis,
ni Genil, ni Guadiana.
Fue nacido en la ribera
del celebrado Jarama:
bayo, el color encendido,
y los ojos como brasa,
arrugados frente y cuello,
la frente bellosa y ancha,
poco distantes los cuernos,
corta pierna y flaca anca,
espacioso el fuerte cuello,
a quien se junta la barba;
todos los extremos negros,
la cola revuelta y larga,
duro el lomo, el pecho crespo,
la piel sembrada de manchas.
Harpado llaman al toro
los vaqueros de Jarama,
conocido entre los otros
por la fiereza y la casta.
En cuatro brincos se pone
en la mitad de la plaza,
y casi en la blanda arena
el hendido pie no estampa.

... ..

El maestro Juan López de Hoyos¹ los menciona al tratar de la fertilidad de las madrileñas tierras: «Pues por la misericordia de Dios nuestra patria [Madrid] no debe ser pospuesta a las muy nobles y muy felices en clemen-

¹ *Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias fúnebres de la Srma. Reina de España Da. Isabel de Valois, nuestra Sra...*, Madrid, 1569. Hay una reproducción moderna de esta relación en *Fuentes para la Historia de Madrid y su Provincia*, de José SIMÓN DÍAZ. Biblioteca de Estudios Madrileños, Madrid, 1964.

cia y serenidad de cielo, en aires salutíferos, en fertilidad de todo género de bastimento de toda su comarca y términos, que tan celebrados son por el universo llamados los lomos de Madrid, con la ribera de Jarama, la cual es de tanto renombre, que no hay nación a quien no sean muy conocidos y notorios los toros, caza y pesca sabrosísima, pasto y sotos gravísimos, umbrosos y deleitables.»

Poetas cultos como José Valdivieso, Ruiz de Alarcón, Moratín, etc., cantan los finos y bravos astados de tan importante afluyente del padre Tajo.

• • •

La primera fiesta de toros de que tengo noticia celebrada en la provincia se refiere a la de 23 de octubre de 1418 en la villa de Madrid y en obsequio de Juan II de Castilla. Con posterioridad a esa corrida se han dado infinitas en la actual capital de la nación; pero en adelante sólo trataré de las verificadas en las villas y lugares de su provincia, como he prometido en el título de este trabajo.

Entre los no pocos toros que en diversas poblaciones de España corrieron a Felipe el Hermoso en su viaje a nuestro país en 1502, Chinchón fue una de ellas, según consigna Lalaing; toros corridos en 16 de septiembre. Dos días después, Alcalá de Henares obsequió al meteórico rey con otros toros.

La Universidad de Alcalá festejó con toros el domingo 19 de abril de 1556 el hecho de alzar pendones por Felipe II. El autor anónimo de la relación cuenta que «aquella tarde se corrieron cuatro toros en el Mercado, que dieron los estudiantes generosos que hay en la Universidad...».

Con ocasión de la estancia de Felipe II y su esposa Isabel de Valois en Aranjuez en el mes de mayo del año 1560, una de las diversiones de los recién casados fueron los toros. Un historiador moderno² lo relata así: «A veces, para distracción suya (de Isabel) manda don Felipe también que se corran toros, espectáculo que presencian los tres (don Felipe, doña Isabel y doña Juana, hermana de don Felipe), llevándose luego el rey a doña Isabel para cenar juntos.»

En el mes de marzo de 1575, en construcción el Monasterio de El Escorial y con motivo de la subida de las primeras piedras del losado de la iglesia sobre que se habían de fundar las columnas, ordenó fray Antonio de

² AGUSTÍN GONZÁLEZ-AMEZÚA, *Isabel de Valois, reina de España*, tomo I, Madrid, 1949, pág. 190.

Villacastín se corriera un novillo, «el cual regocijó mucho la fiesta, de que resultó gran contentamiento, con el cual se fueron todos a recibir la colación que el dicho fray Antonio les tenía aparejada»³.

Al siguiente año, también en El Escorial, y por la profesión de varios padres, el día «18 de septiembre se corrieron toros en la villa..., donde se hallaron las personas reales en ellos...; empero el rey don Felipe [II] Ntro. Sr. no se halló en ellos ni los quiso ver por la justa causa que le movió... Estos toros se corrieron a petición del buen D. Juan de Austria, por regocijar las personas reales y a toda la tierra, aunque también se dijo que S. A. tenía breve del papa Gregorio XIII para poderlos hacer correr donde quiera que quisiese...»⁴.

Según se lee en las *Relaciones...* de Cabrera de Córdoba, págs. 141-142, Felipe III y Margarita de Austria «al otro día [29 de abril de 1602] llegaron a Aranjuez, donde gozaron de aquellos jardines, porque el tiempo hacía muy a propósito; entretuviéronse en ver correr toros y herrar novillos⁵ y con representaciones de comedias, para lo cual llevaron de Madrid los farsantes».

Siguiendo a Cabrera de Córdoba, pág. 144, averiguamos que «de Aranjuez pasaron sus Majestades a Seseña a los 22 del pasado [mayo], de donde fueron a Illescas, y la víspera de Pascua volvieron a Aranjuez, y al tercero día partieron para Alcalá, y en el camino posaron en Arganda... de donde pasaron el día siguiente a Alcalá, y visitaron al otro día la capilla del Santo Fray Diego...; y el siguiente fueron a Barajas, donde el conde [de Barajas] tenía apercebida una fiesta de toros y cañas muy buena, en la cual se hallaron sus deudos, D. Pedro de Médicis y los títulos y caballeros que residen en Madrid...».

El mismo Cabrera relata en la pág. 144 cómo «desde Aranjuez fue el duque de Lerma... a tomar posesión de la villa de Valdemoro que ha comprado... y le corrieron toros y hicieron otros regocijos, como se suele en semejantes ocasiones», en el año 1602.

Propietario, pues, el valido de Valdemoro, por aquellos días en que la corte había de pasarse definitivamente a Madrid, después de unos años de permanecer en Valladolid, fueron invitados los reyes por el duque a una estancia en la citada villa madrileña. Cabrera, en la pág. 279: «De Vallado-

³ Folios 59r y 59v (Escorial, j - K - 7).

⁴ «Memorias de Fray Juan de San Jerónimo», en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomo VII, págs. 170-171.

⁵ Novillos de la Real Vacada.

lid a 10 de junio 1606.—...y su Majestad volvió el tercero día de Pascua a Aranjuez y se pasó con la reina a Valdemoro, lugar del duque de Lerma, tres leguas de Aranjuez, donde les corrieron toros y hubo juego de cañas; y de allí se fueron el sábado 20 del pasado.»

Volvieron los reyes al año siguiente a Valdemoro (Cabrera de Córdoba, página 303): «De Madrid a 12 de mayo 1607.—...El segundo día de Pascua, a los 16 del pasado, se hizo la proposición de las Cortes, y dos días después se fueron sus Majestades a Aranjuez, y se detuvieron un día en Valdemoro, lugar del duque de Lerma, donde les corrieron toros...»

Unos meses después, en agosto, los vasallos del de Lerma, le obsequieron en Valdemoro con toros (Cabrera, pág. 311). Por cierto que aquellos toros pertenecieron a Juan de Vargas, vecino de Madrid, según he descubierto en el Archivo de la Villa, sig. 2-56-48, en que Vargas solicita se corran sus toros para las fiestas que la Villa y Corte piensa celebrar por el parto de la reina. Dice así el escrito:

«Como hijo y vecino de Madrid deseo que las fiestas que V. S. [el Corregidor de Madrid] hace para el servicio de la Reina Na. Sra. sean muy buenas y que por los toros no falten. Yo me hallo con cantidad dellos de cinco y seis años, y así ofrezco dar puestos en esa Villa los que V. S. ordenare a contento, y yo los daré tales que no se hayan corrido en la plaza mejores y tan amigos de caballos como la fiesta lo pide, y quiero que los que se trujeren de Aranjuez [del Rey] se encierren todos y si salieren buenos se vayan acabando y los míos se vayan dejando a la postre por si acaso no sucedieran bien los de Aranjuez, y a mi costa los pondré encerrados en la plaza donde V. S. me ordenare, y no me mueve a esto otra cosa más de que V. S. salga desta fiesta tan bien como desea, y *estos toros son hermanos de los que se corrieron en Valdemoro al duque de Lerma* y él escogió dos para padres para enviar a Lerma⁴. Lo demás que acerca desto puedo decir, dejo a Sebastián Hurtado, que él dirá mi intento y lo que deseo servir a V. S. De Alcalá y 14 de Noviembre 1607 años.—Juan de Vargas.» (Rubricado.)

El lunes 19 de noviembre se celebraría en Madrid, en la plaza del Arrabal, actual Plaza Mayor, la corrida de toros y cañas por el nacimiento del infante don Carlos.

El lunes 5 de mayo de 1608 correrían toros a Felipe y Margarita en Aranjuez y en mayo de 1611 en Alcalá, según consta en Cabrera, págs. 337 y 438, respectivamente. Y en las 528 y 529 cuenta el mismo cronista cómo, a pesar de la contradicción de los vecinos de Arganda, que no querían pertenecer al duque de Lerma, le obsequiaron con toros en septiembre de 1613.

⁴ Debió de tener el duque la intención de crear en Lerma una vacada brava. Ignoro si consiguió alcanzar tal propósito.

Muchas fiestas de toros se dieron en toda España cuando fue beatificada Teresa de Jesús. Pero muy pocas en la provincia de Madrid. Solamente en Alcalá y en Chinchón, pues en Madrid no llegaron a correrse, aun después de estar proyectadas.

En Alcalá de Henares, de la que dijo Enrique Cock que tenía «una plaza bien grande para juegos de cañas, toros y otros juegos en medio de la villa...», hubo toros para festejar aquella beatificación, de que dio cuenta fray Diego de San José⁷: «El lunes [no indica día ni mes, de 1614] se hizo la fiesta y oficio con la misma grandeza y solemnidad que el domingo..., luego por la tarde se corrieron en la plaza seis toros muy bravos, y nos cuentan muchos trances que sucedieron, así a los de las suizas como a los caballeros que salieron a picar a los toros, y por la bondad de Dios de todo salieron muy bien y sin desgracia...» (fol. 52r). Unos días antes «se corrió por toda la villa un toro con que la gente se regocijó mucho...» (fol. 50v). Esta fiesta se registra en el magnífico libro de Vargas Ponce (1760-1821)⁸.

En el mismo libro de fray Diego de San José, fol. 207v, sobre los toros de Chinchón, sólo se dice lo siguiente, también sin indicar fechas: «... La villa se mostró asimismo muy devota de todas maneras; en la plaza della corrieron dos veces toros dentro de la octava...»

En un manuscrito, tres hojas, titulado *Relación de las fiestas que se hicieron a la Majestad del Sr. D. Felipe III en Aranjuez y Valdemoro*, consta que fueron rejoneados bravísimos toros de Jarama en el Real Sitio y que después dispuso el de Lerma que se le corrieran al monarca y a su nuera Isabel de Borbón otros toros en su Valdemoro, todo ello en la primavera de 1616⁹.

En septiembre de 1617 la Universidad de Alcalá hizo fiestas a la Inmaculada Concepción, corriéndose toros. Así lo explica una relación anónima¹⁰ de aquellas fechas; relación que recogió José Simón Díaz en su *Fuentes para la Historia de Madrid y su Provincia*. Dice así la relación citada: «El día siguiente se trujeron veinte y ocho toros los más bravos que se pudieron hallar en toda la ribera del Jarama; a la fama dellos se puede creer que se

⁷ *Compendio de las solemnes fiestas que en toda España se hicieron a la beatificación de... Teresa de Jesús... Año 1615.* = B. N. R/30842.

⁸ *Disertación sobre las corridas de toros*, Ed. Real Academia de la Historia, 1961.

⁹ Ms. Real Academia de la Historia, est. 25, grada 2.ª, C-25.

¹⁰ *Relación de las famosas fiestas que se hicieron en la Universidad de Alcalá de Henares, después de haber hecho voto de guardar y tener en ella el sacrosanto Misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen nuestra Señora, sin deuda a la culpa original. Con licencia en Alcalá de Henares, en casa de la viuda de Juan Gracián, que sea en gloria. Año 1617.* En 4.º

despobló medio Madrid de damas y caballeros para verlos y aun para jugar las cañas; corriéronse dos días arreo con extraordinario regocijo, que hubo hartos que ver, por haber sido los toros extremados; hubo muchos rejones y lanzadas muy de ver, aunque ninguna desgracia en persona señalada.

El día siguiente hubo otros catorce toros, y juego de cañas de seis cuadrillas...

... ..

... los toros fueron asimismo extremados, y hubo ni más ni menos que el día de antes muchos rejones y lanzadas...»

Alcalá de Henares tuvo toros en 1625 por las fiestas al Santísimo Sacramento. Sobre la corrida y demás festejos existen dos relaciones: una de Diego de Soto y otra de Juan Bueno de Arce.

Como Alcalá ha sido siempre un lugar de paso, era rara la jornada que emprendiera la Corte en que a los reyes no se les obsequiase con toros. A finales de diciembre de 1629 la hermana de Felipe IV, María, pasó por Alcalá acompañada del rey y de los infantes don Fernando y don Carlos, pues la infanta se encaminaba a Barcelona para embarcarse en viaje a Hungría, donde se había de desposar con Fernando III. Pues bien; el sábado 29 Alcalá les corrió toros.

También en Alcalá, el 15 de noviembre de 1636, se dieron toros por el doble motivo de las fiestas anuales de San Diego y en obsequio de la princesa de Carignan en su viaje de Barcelona a Madrid. Así lo cuenta Andrés Sánchez Espejo en su *Relación ajustada en lo posible a la verdad y repartida en dos discursos*...

En obsequio de D. Juan José de Austria se corrieron toros en Aranjuez en junio de 1644. Es noticia que sólo la registra, que yo sepa, Pellicer en sus *Avisos históricos*, pág. 189, tomo 33 de la edición de Valladares: «Madrid, 14 de junio 1644.—El Sr. D. Juan de Austria ha venido desde Consuegra a Aranjuez, donde estos días le han corrido toros.»

El lunes 30 de octubre de 1645 hubo toros en Alcalá. «Carta de Miguel González al P. Francisco Justiniano, jesuita, en Sevilla. De Madrid y octubre 31 de 1645»¹¹: «Ayer 30 hubo toros en Alcalá al colocar en una capilla un Santo Cristo. Ha sido grande el número de gente que ha ido de Madrid; valieron algunas ventanas a 1.200 reales, y a este modo las posadas. Fue allá el Nuncio. Había gran deseo de toros por no se haber corrido en Madrid este año.»

¹¹ «Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús», tomo XVIII, de *Memorial Histórico Español*, pág. 189.

Las fiestas de que paso a tratar tuvieron una especial significación, por cuanto fueron organizadas por haber sido Navalcarnero villa escogida por Felipe IV para ratificar sus bodas con su sobrina Mariana de Austria. El P. Flórez, en *Memorias de las reinas católicas*, consigna los toros de la tarde del 4 de octubre de 1649, y en la *Relación verdadera de las fiestas que se hicieron a las velaciones del Rey... en la villa de Navalcarnero...*, de autor anónimo, constan algunos pormenores más: que seis hombres con venablos aguardaron al segundo toro; que otro astado mató el caballo a D. Francisco Montes de Oca, quien hubo de acabar con su enemigo a pie y a estocadas; que las mulas retiraron los dieciséis toros muertos, y que dos hubieron de ser apuntillados en los toriles por resistirse a salir a la plaza.

El herradero efectuado en Aranjuez al siguiente día de la Ascensión de 1655 —relato que debemos a Antoine de Brunel¹²—, organizado y presenciado por Felipe IV, aunque no se hace constar, es casi seguro que se efectuaría con las reses de la Real Vacada. Dice así:

«... Poco después de su llegada, su Majestad marchó a un extremo del jardín de la Isla para montar a caballo, y después de haber mandado que se hiciera retirar a todo el mundo detrás de las vallas, marchó en unión de su corte al extremo de una gran alameda para participar en el encierro de los toros que se encontraban en el campo. Para encerrarlos marcha una gran muchedumbre delante de dichos toros, provocándoles con largas garrochas para obligarles a seguirles. De esta manera, corriendo delante, les obligan a entrar en el cercado, en tanto que por detrás van personas que con sus gritos y con sus golpes les fuerzan a entrar en tropel. Llega después el Rey con su acompañamiento y se acaba la broma tan pronto como desembocan en la alameda que conduce a la plaza del Palacio. Sus Majestades fueron a oír misa, después de lo cual el gobernador de Aranjuez, el mejor *torreador*, es decir, lidiador de toros, de toda España, vino a dar el segundo acoso a las reses para hacerlas entrar en el recinto de tablas que habíase hecho en la plaza, donde debían ser marcadas con un hierro candente. Allí quedaron hasta las tres de la tarde. Entonces, atestados ya todos los balcones y andamios, ocuparon sus Majestades el suyo y, habiendo dado la orden para empezar, vimos en la cercada plaza a un cierto número de jóvenes rústicos, a los que llaman *herradores*, que aguardan al toro para acogotarle. Les sueltan uno o dos y, acto seguido, el más valiente se lanza a cogerle por el rabo o por los cuernos y ayudado por los demás tratan de derribarle, al tiempo que otro viene desde una lumbre que se enciende junto a la plaza, provisto de un hierro candente, y le coloca la marca sobre el anca, mientras que los restantes hacen los cortes en las orejas. Es preciso ser diestro para esta tarea, tanto antes como después de realizada, ya que el toro está furioso en ambas ocasiones.

¹² Figura este relato en el excelente libro de A. LAFROT, *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros*, edición de la Unión de Bibliófilos Taurinos.

Para engañarle cuando se precipita sobre ellos, le oponen una capa o un sombrero y, como la fiera cierra los ojos al derrotar, el más audaz se lanza a su cuello y le sujeta por los cuernos, en tanto que el resto lo hace por cualquier parte que puede. No obstante, maltrata y revuelca a muchos, y resulta maravilloso que no llegue a matar a la mayoría, ya que con frecuencia les embiste, les derriba y les pasa por encima; pero no sé cómo lo realizan: aquellos a quienes dábamos por muertos se levantan en seguida. Bien es verdad que son sumamente diestros en esquivar sus cuernos y en dejarse caer para que derrote al aire. Se trata de un juego bastante bonito, pero del que no se desea ser protagonista, y me extraña que un gran rey se digne presenciarlo. Pero más bien lo hace por política y por tradición que por la satisfacción que en ello encuentra. Buscándole una, mayor que de ordinario, Don Luis de Haro hizo entrar en liza a su loco o bufón, con ropa multicolor y jinete sobre un caballo blanco, que recibió tal número de derrotas que incluso en una ocasión fue lanzado por el aire, rodando por el suelo el infeliz caballero. Se marcan de dicha forma 22 ó 23 toros, los cuales, andando el tiempo, servirán para las fiestas de Madrid, de las que esperamos presenciar la de San Isidro, patrón de la Villa.»

El jueves 7 de febrero de 1658 Alcalá de Henares festejó el nacimiento del príncipe Felipe Próspero. En la página 480 del libro que relata circunstanciadamente estas fiestas, se dice ¹³:

Ya la palestra del siguiente día
diez lunados cometas prevenía,
tan furiosos, que en vez de heno y grama
le pacieron fierezas a Jarama.

... ..

Pólvora escupe lo que pació heno,
siendo en su boca los bramidos
furia de capas parte cual cohete,
mira al caballo, y luego acomete.

Pero Escobar, que la cerviz buscaba,
a sus flechas de fresno les dio aljaba.
Muerto el primero, en el segundo toro
a dar lanzada se dispone un moro...

... ..

Ya de los diez el último moría,
y con él juntamente murió el día.

... ..

Villa de paso, como hemos dicho anteriormente, por Alcalá de Henares, apareció la comitiva de Felipe IV un día de la primavera de 1660, que se di-

¹³ Dr. FRANCISCO IGNACIO DE PORRES, *Justa poética celebrada por la Universidad, Colegio Mayor de San Ildefonso, en el nacimiento del Príncipe de las Españas*, Alcalá, 1658. = B. N. R/5764.

rigía a la raya de Francia, a la isla de los Faisanes, para efectuar la entrega de su hija María Teresa para ser reina de Francia. La corrida con que Alcalá obsequió a estos personajes fue nocturna. Leonardo del Castillo¹⁴ cuenta «que estando la plaza alumbrada de muchas luminarias, fueron saliendo a ella, adornados [los toros] de varias invenciones de fuego; unos las sacaban de pólvora, atadas firmemente a las astas, a los lomos otros, y otros salían con albardones ardiendo de resina y alquitrán y otros ingredientes semejantes, causando un entretenimiento gustoso ver el desatino y braveza que les ocasionaban el calor y la luz, de que con ninguna diligencia se podían desasir. Uno y otro lo vieron sus Majestades en un balcón o mirador cerrado de vidrieras que se hizo para este efecto, rompiéndole en un lienzo de pared del mismo Palacio». Estos toros de fuego se dieron el jueves 15 de abril de 1660.

Felipe IV ordenó festejar el primer centenario del Monasterio de El Escorial, y por tal motivo, además de las iluminaciones puestas al cimborrio y a las cuatro torres de los costados del famoso edificio, hubo fuegos artificiales, y la villa costeó una corrida de toros, que regaló el convento y que se dio en la plaza del pueblo, pues el prior no consintió se lidiaran junto al Monasterio, a pesar de que ése hubiera sido el deseo del rey... Existe una relación de fray Luis de Santa María, del año 1664, en que se cuenta todo esto.

De los toros que se corrieron en Meco en 7 de junio de 1670 poco puede decirse, pues más parece que la relación¹⁵ fue escrita para pintar la enemiga de los vecinos de este pueblo con los de Alcalá:

«Pues el pintar los toros no se excusa
que tuvo Meco, escuchen a una Musa
que se halló en la refriega;
y advierte, Musa, que aunque seas gallega
(perdóname, si peco)
hoy es preciso renegar de Meco.

Meco, que en la opinión que corre y vuela,
es lugar de la flor de la canela
donde, por ser solar de los Garrotes,
Periquito nació el de los Palotes:
Meco, cuyos varales con las gentes

¹⁴ *Viaje del Rey Ntro. Sr. Felipe IV a la frontera de Francia...*, Madrid, 1667, pág. 68.

¹⁵ *Relación de la fiesta de toros que corrió la villa de Meco a siete de junio deste presente año, y de la guerra que tuvo con Alcalá de Henares, en que da larga cuenta de la canela y azúcar piedra que se repartió, y la gran cosecha que hubo de palos y pedradas.—Compuesta por un poeta hijo de la piedra.—Véndese la Relación de la canela a dos cuartos el pliego, porque no se dan palos de valde.*

suelen andar corrientes y molientes,
tenía cinco toros encerrados,
uno de vida y cuatro desahuciados.

Pintar los toros esta vez no quiero,
que lo hermoso se pinta, no lo fiero;
si bien sus varias pieles
me excusan de colores y pinceles;
que pues eran manchados
Naturaleza nos los dio pintados.

... ..
Porque a siete de junio por la tarde,
Dios nos libre y nos guarde,
que hasta el mismo Galeno
cuenta entre los fatales el seteno.

... ..
Que el quinto es no matar, yo no lo ignoro;
pero viendo que han muerto el quinto toro
Meco contra Alcalá de mano armada
uno decía *palo*, otro *pedrada*.

Muerto Felipe IV, Mariana de Austria, su viuda, prolongó tanto los lutos que, sobre todo en la Corte, no se reanudaron los festejos hasta 1670. Iniciadas, pues, las fiestas oficialmente, ya no hubo trabas para multiplicarlas después de dieta tan prolongada.

Así lo refiere el duque de Maura en *Carlos II y su corte*.

En la página 146 del tomo II, Maura escribe: «Salvo en tales crisis, preocupación ninguna embargó a la Corte, bastante a disipar el clásico buen humor para todo linaje de fiestas religiosas y profanas...

... ..
Sin suprimir las tradicionales diversiones públicas, restablecidas en 1670, reanudándose la costumbre de ofrecer los Grandes al Rey... Una de caza, toros y comedia dispuso en la Zarzuela, en octubre de 1671, el marqués de Liche, y durante ella, disfrazado de pastor, representó las aventuras de su vida...»

Varias deducciones se extraen de estas noticias que, por no ser más prolijos, hemos interrumpido ahora hace tres siglos; deducciones que vienen a desmentir tantas aseveraciones gratuitas de ciertos historiadores del toreo. La primera, que los reyes españoles, no «por política», sino por inclinación, gustaban de las corridas, y que Felipe II, concretamente, no era

enemigo del espectáculo; que los toros que entonces se lidiaban solían ser «de cinco y seis años»; que la ganadería brava, como explotación agropecuaria, ya existía antes de lo que han afirmado esos historiadores; que entonces, como ahora, la gente iba de un lugar a otro, sobre todo si era relativamente cercano, para presenciar las corridas, alzándose los precios de balcones y posadas; que tampoco difería grandemente un herradero del siglo xvii, aunque se efectuara en el palacio, con las reses y a presencia del representante del Estado —en aquel caso, Felipe IV—, y un herradero en cualquier dehesa de nuestros días; que el toreo a pie no era tan infrecuente como parece leyendo a historiadores que se empeñaron en trazar una línea divisoria entre estos tres últimos siglos, en los cuales consideran se ha formado la tauromaquia, y todas las centurias que precedieron, como si lo anterior hubiera sido una fiesta totalmente distinta.